

# Paga burguesa: plomo, esclavismo y hambre

# LA ANTORCHA

Año XI

Buenos Aires, Viernes 22 de Abril de 1932

Núm. 311

## OBREROS Y ESTUDIANTES

En el espacio de cortos días, obreros y estudiantes, se han obtenido su lote de "normalidad", administradas con plomo sicario y carnes de cosacos.

Los tranviarios rosarinos, ambrados por los capitalistas, y los universitarios distantes, duros y altivos, la

de poderes en Es-

enfadar a nadie, bajo Berenguer, Rivera,

afanar si las Co-

función social de la

carretera no se al-

prisioneros so-

los menester piden-

omo su palabra, per-

mente abonar en s-

oñón supremo, no n-

o otro poder — co-

al dictador — des-

hechos suyos todo

desde el bando co-

a reclentes deporta-

s, después de haber

de atropellos a la

de las gentes y a la

nacional, que ju-

malas, pues, sus b-

al hogar del que eran égida, calor,

pontal?... En absoluto. En absolutamente también nos impresiona a nosotros

el peor desastre que a él y toda su

que la galopan, halles, aquí y allá,

días, una trampa o un des-

astre. Nada hay sagrado ya, pues

que lo único sagrado, que es la vida

y el derecho a ser anarquista o fra-

dos, ellos lo han puesto al margen, ba-

ba hablar a la

irán los compa-

el mal siempre

simples mani-

Irigoyen quiere

la Semana de

— Si, si; para

— y para todos

el menos. El

ice Uriburu —

porque es de

bien que, cuan-

ya 800 mil, si-

El Peludo, si-

entre los que

o y los que ha-

deportan al

én no es dudo-

Irigoyen!

JESTOS

MAGO!!

Inversitaria do lo

verso al primer

militar, en oce-

os días anterio-

proposito de ba-

rridos a diario

os para con los

raíces que culmi-

lo locales y de

universitarios

tado para com-

uó no es dicta-

se llenen, co-

se?

itación!

Si:

en palabras lie-

as, y los pelí-

los platos del

obreros y esclavos

que se fuerza a

orden reacio-

Paraná, etc.

obreros, cató-

privados de

z promesa de

ctadura!

aria de Esta-

de La Plata.

asegurados, en

orden reacio-

res: deportaciones y castamientos, que han

desatado sobre el pueblo.

La que viene, entonces, hablar de planes

terroristas, de una acción de conjunto para

comover la tranquilidad pública? Se aspira

con eso a engañar al público y derivar contra los anarquistas la alarma que en él suscitan los atentados, cuya responsabilidad

roca sobre el gobierno que los prevoce

con en represión. Si hay un plan terrorista

el del gobierno, que ha hecho del terror

el régimen, sometiendo, no ya solamente

la tranquilidad, sino también la libertad y

la vida de las gentes al arbitrio de los militares. Y si hay un culpable de cuantos

ocurrira, es siempre el gobierno, pues las

consecuencias de los actos de rebeldía rela-

tive; víctima de toda suerte de perse-

guencias; sofocado por el régimen de la

causa y la mordaza, su protesta no dejó

por eso de estallar como pueda. A ma-

pues, pueden sorprender las explosio-

ocurridas la madrugada del 21 de fe-

brero en las vías suburbanas del F. C. Sud. Ni

los periodistas burgueses que se hacen

indignados ante tales efectos, cuya cau-

ca es la represión que ellos aplauden; ni

menos a los gobernantes que los querían con las persecuciones, encie-

## ¡Abajo Justo!

Con fecha 13 del corriente, el gobierno redactó a dos años la pena de prisión perpetua que purgarán en Usaneta Acosta, Montero, Gayoso y Ares, compañeros condenados por hechos gremiales, y Enrique Guerra y Mario Gatti, condenados por minúsculos hechos comunes.

Este indulto — que los corifeos del legionario de Uriburu se apresuran a encumbrar como resultado de la liberalidad de su gobierno — no impone, de modo alguno, similar al resto del gobierno anterior, sino confirmarlo, por intachable, aunque se

amboren las consecuencias que deben sufrir las víctimas de la ley mordaza, tal como ha hecho

los deportados en el "Ch-

## Los anarquistas-comunistas y la experiencia social popular

Dado nuestro firme, inconmovible y bien definido punto de vista anarquista, el mejor gobierno es el que menos goberna, y, en el mejor de los casos, el que no gobierna nada. Ningún partido político, ni ninguna agrupación de los que actúan en el campo político económico del país puede recoger esa afirmación. Los anarquistas deben desplegar todas sus energías para que esa idea se abra camino en el pueblo y pueda afirmarse y arraigar fondo. Como el gobierno, y las luchas insurreccionales por el poder traen siempre una fundamental conocimiento y remoción de ideas, como al mismo tiempo esa crisis pone en discusión y en el orden del día la necesidad de un cambio urgente en la convivencia social, el revolucionario puede sacar de esa coyuntura especial que le separa el momento todo el bien que pueda para el progreso de las ideas que lo

son caras.

Un instante de desorientación y de pánico para el gobierno que dentro el poder político y para la clase propietaria y privilegiada que por intermedio de los resortes gubernamentales detenta el poder económico del país, es un momento especialmente propicio para que el movimiento



Todos los días, después y antes del 6 de setiembre, como ahora y luego del 20 de febrero y a cada momento, la paga burguesa es solo lotes de plomo, esclavismo y hambre para los proletarios.

La clase de 1930 sirvió para apuntalar la tiranía; la de 1931 para mantener el opprobio y el sometimiento. La clase de 1930 "hizo revolución"; la de 1931 estaba lista, en los cuarteles para someterla entre las filas del pueblo; la de 1932, muchachos de 10 años, muchachas de 12 años, son puntillas de la "normalidad": los conscriptos apresados en 1930-31, a muchachos obreros que luchan por su libertad y su pan, en demostraciones quebrantadoras del semi-esclavo de que asfixia a Buenos Aires.

Como en 1902, como en 1909, en 1910, 1919 o 1922, los soldados de la patria asesinan a los obreros. Hace seis días, en Comodoro Rivadavia, los trabajadores en huelga en la zona petrolera han sido derribados, atravesados por el plomo sicario, a dos obreros. Y no son primos; en Santa Cruz hubo, en verdad, dos mil, pero la Pampa repitió su eco trágico en Buenos Aires, y Varela tuvo su

que el fusilador de todos fue el Mayor Rosasco. Si a poco que lo mediten, verán que ellos están también acribillados; acribillados de desprecio público, de indignidad humana, de asesinato salvaje. Que están tan muertos para el amor y la paz entre los hombres como los dos muchachos que fusilaron. Y qué el fusilador de todos fue el Mayor Rosasco.

Ocho conscriptos fusilados dos criaturas de Ave- Vaneda. Los mandó el Mayor Rosasco. Sobre dos pechos inertes, abrieron ocho bocas de las que salieron ocho salvajes rojos. Las escupidas calientes, no cayeron en la tierra ni en el aire, sino en las frentes de esos ocho soldados. Son también ocho balañazos de los que llevaban las electricas mientras vivian.

Si a poco que lo mediten, verán que ellos están también acribillados; acribillados de desprecio público, de indignidad humana, de asesinato salvaje. Que están tan muertos para el amor y la paz entre los hombres como los dos muchachos que fusilaron. Y qué el fusilador de todos fue el Mayor Rosasco.

La mordaza policial no podrá nada, ya a pesar de que cuenta con el apoyo tácito o expreso de los grandes católicos que a sí mismos se llaman órganos de la opinión, ésta se expresa realmente por múltiples conductos y se difunde rápidamente sin que nadie pueda detenerla.

Y si aún estas bocas fueran calladas, si aún así el grito de la Justicia habría muerto para siempre, porque es difícil acallar al hombre y escupirle y humillarlo, pero jamás extirpar de su corazón la fe y la esperanza en un mundo mejor.

Mientras las colonias matronas de la prensa nacional apoyan, silencian y atanazan trabajadores rebeldes para rebajar el sentimiento de la dignidad personal de sus lectores, los anarquistas lanzan a la calle el grito rajante de la protesta humana:

¡Abajo la mordaza!

## ¡Abajo la Mordaza!

Una segunda comunicación policial a la prensa ha terminado por ajustar del todo la mordaza, y ninguno de los grandes rotativos, orgullo de la grande prensa nacional, se ha atrevido a decir una palabra de los deportados, de los obreros presos y de los militares avanzados perseguidos o desaparecidos.

Y aunque aparentan no creer que la "revolución" del 6 de Septiembre ha sido un monstruo reaccionario dirigido directamente a sofocar brutalmente toda actividad social emancipadora y libertaria, se prestan maravillosamente a colaborar con la Junta Provisional, ocultando desvergonzadamente toda la bárbara realidad presente para no obstruir las tareas del gobierno y para que esto sea sospecha, de confiarles en la certeza que ya

esta para el gran pueblo argentino.

Esa es la obra primordial de la prensa: callar, ocultar y mentir, y hacerlo fácil el camino a la dictadura, para que cuando quiera alguien chiarar o moverse, todo esté listo y funcione con mayor eficacia la máquina represiva.

Como por otra parte la paciencia humana tiene sus límites, y la humillación y la vergüenza comilan la medida, no es extraño que halles con cualquier motivo otra oportunidad para más brutalidades.

Así, ahora, con motivo de la segunda huelga declarada por la F. O. R. A. y del estallido de algunas bombas con la consiguiente interrupción en el tránsito normal de trenes, la prensa azuza a la policía para que la represión sea ejemplar, y lo hacen, como "La Razón", especie de "Crítica", en tono grave y solemne, hasta pedir la pena de muerte para los que sean hallados culpables de estos hechos.

Parece que el crédito de la nación y la fama de pueblo tranquilo y trabajador se van a sentir más ofendidos por esas represalias contra la revolución, que con la censura, la persecución de obreros y las deportaciones.

Pero nosotros sabemos que por encima de todas las infamias el silencio ha de

alrededor de 80 compañeros presos, entre los cuales se encuentra también Badaracco que hasta el viernes 17 del corriente estuvo recluido en el cuartel de los cosaños en Palermo, han sido trasladados a bordo del transporte-náutico Patagonia, con el propósito, que no se conoce a ciencia cierta pero se sospecha, de confinarlos en la isla Martín García o en algún territorio del Sur.

Volvemos, por lo visto, a los tiempos del Guardia Nacional; a los encarcelamientos y las deportaciones en masa que caracterizaron el sistema implantado por Falucho y continuado en la represión del Centenario, cuando la fobia contra los obreros y los anarquistas desató una ola de barbarie insoportable sobre el pueblo argentino